



**Un profe “a lo
bien”**

Miguel Ángel Estepa

Estudiante de Licenciatura en Filosofía

Al hablar de educación, automáticamente pensamos en la escuela, colegio, universidad o en aquel espacio en el cual el conocimiento y la interacción tienen cabida en el desarrollo de las personas (alumnos, estudiantes, aprendices, discípulos), y aunque su posición no se manifieste de inmediato en la enunciación de la educación, o por lo menos no de manera viva, es importante destacar el papel y trabajo de los maestros, profesores, docentes y/o pedagogos.

El hecho de estar inmerso en cuestiones de educación y todo aquel ámbito en el cual ésta se desarrolla, me ha llevado a evidenciar cómo diferentes textos, artículos, y propuestas se han enfocado en el estudio, análisis y diagnóstico de la educación y la mejor manera de hacer el ejercicio de la misma para beneficio de los estudiantes, muchas veces olvidando la condición humana de los profes.

Desde esta mirada se intenta entender aquellas afecciones que impiden una buena educación y desarrollo personal de los alumnos, buscando soluciones a problemáticas que estos manifiestan. Sin embargo, y al igual que los alumnos, los profesores por su simple condición humana y las diferentes cuestiones de la vida, se ven afectados por factores cuya trascendencia toca sentimientos, pasiones, afecciones y emociones, entre otros, ya que el hecho de ser profesores no los excluye de las diferentes cuestiones de la vida. Por lo tanto, es de suma importancia no dejar a un lado la mirada hacia el profesor.

Comparto la idea de que la educación tenga como eje central a los alumnos, pero es importante que en esa búsqueda de educación orientada al mejoramiento y progreso no solo intelectual sino también social, ético y moral, se tenga en cuenta sobremanera aquel protagonista fundamental pero que en cierta medida ha sido relegado a una mirada inferior: el profesor.

Tanto el profesor como el alumno se encuentran insertos en la era de la tecnología y la innovación, donde los constantes avances tecnológicos, generan cierta inestabilidad en cuanto a la conformación de cosas duraderas y palpables; a esto lo llamaré Zygmunt Bauman "la modernidad líquida" en donde se analiza cómo las cosas fluyen, se nos escapan por las manos como líquido; a estas reflexiones no escapa el análisis de la educación. Es un reto para la educación inmersa dentro de esta modernidad líquida, atarse con aquello que la fortalezca y le permita trascender de manera eficaz y pertinente y de este modo enfrentar las diferentes situaciones que se presenten a lo largo del transcurrir de la vida.

Ahora bien, factores como la economía, inciden en el momento de realizar alguna actividad y, actualmente, parece ser que se gira entorno a ella; vemos pues como coinciden y se encuentran la educación y la economía. Intentar contrarrestar esta estructura es una de las apuestas como reto para la educación del siglo XXI, buscando atacar esta concepción actual de la educación como un objeto del cual se puede prescindir en cualquier momento. En palabras de Bauman:

“En el mundo de la modernidad líquida, la solidez de las cosas, como ocurre con la solidez de los vínculos humanos, se interpreta como una amenaza. Cualquier juramento de lealtad, cualquier compromiso a largo plazo (y mucho más un compromiso eterno) auguran un futuro cargado de obligaciones” (Bauman, 2007)

Bajo esta mirada, es importante contrarrestar esta manifestación de desapego y cultura desechable, dándole sentido y resignificación a las cosas, para que se conserven útiles y beneficiosas a pesar del cambio. La educación y la labor docente son dos de los ámbitos más importantes para tener en cuenta.

Es así como evidenciamos que la educación se está enfrentando constantemente a cambios y reformas cuya respuesta es sustentada en parámetros o estándares internacionales, que pueden funcionar allí donde nacieron, pero para nuestro caso es importante aterrizarla a respuestas de contexto y entorno cuyo accionar permita intervenir de manera asertiva, dando solución a las diferentes problemáticas que dentro de estos ambientes se presentan.

El papel del profesor se debe inclinar hacia ser ese posibilitador de formación óptima para el desarrollo de los alumnos. Así, “El culto actual a la – educación permanente- se concentra en parte en la necesidad de actualizarse en cuanto a las – novedades últimas- de la información profesional” (Bauman, 2007) pretensiones no muy alejadas a lo que sugiere el Banco Mundial, la Unesco y Edgar Morín en su texto “Los siete saberes necesarios para la educación del futuro” (1999).

Es de suma importancia, por parte del maestro y los principios de la educación en pro de mejorar,

tener en cuenta los siguientes parámetros que se manifiestan en el informe a la Unesco por parte de la Comisión Internacional sobre la Educación para el Siglo XXI. A saber, “preservar los elementos esenciales de una educación básica que enseñe a vivir mejor mediante el conocimiento, la experiencia y la formación de una cultura personal” y a su vez elementos tales como: convertirse en ciudadano del mundo, teniendo conciencia de lo global es decir reconociéndose como parte de un todo, apropiarse de su cultura y adentrarse en las nuevas tecnologías de la información.

Accionar los cuatro pilares para la educación planteados por la Unesco¹ permitirá que el maestro optimice su labor y potencialice el quehacer educativo, expresado en cuatro ítems 1) aprender a vivir juntos; donde se hace necesario el conocer mejor a los demás, respetando tradiciones, historias y su espiritualidad. 2) aprender a conocer; expresado en el dominio del conocimiento y la interpretación que se genere frente a la realidad presente. 3) aprender a hacer; donde se pasa de lo teórico a lo práctico y se potencializa la parte activa del conocimiento. 4) aprender a ser; en donde la autonomía, la autocritica y la reflexión son el enfoque principal para el óptimo desarrollo de las relaciones humanas.

Con esto se pretende que la educación trabaje en pro de enseñar y generar las herramientas necesarias para la adaptación en los cambios de la sociedad, generar una apertura y acceso a los datos y propender siempre por la calidad y la equidad. Siendo el profesor garante de estos buscando implementarlos y desarrollarlos con el fin de generar cambios actitudinales.

¹ La educación encierra un tesoro, informe a la Unesco de la Comisión Internacional, sobre la educación para el siglo XXI

En el texto "Los siete saberes necesarios para la educación del futuro" (Morin, 1999) se encuentran las herramientas de apoyo y guía que deben tenerse en cuenta para el buen desarrollo de la actividad educativa presente y futura. La sociedad deberá transformarse, construyendo un futuro viable, en donde sobresalgan la democracia, paz, equidad y el afecto por el entorno.

El reconocimiento como partes de un todo funcional es importante para lo que se pretende llevar a cabo dentro de esta educación de transformación. A saber,

"El planeta tierra es más que un contexto, es un todo a la vez organizador y desorganizador del cual hacemos parte. El todo tiene cualidades o propiedades que no se encontrarían en las partes si éstas se separaran las unas de las otras y ciertas cualidades o propiedades de las partes pueden ser inhibidas por las fuerzas que salen del todo." (Morin, 1999)

Al estar inmersos en esta realidad global se requiere, siguiendo a Morin "una educación que enseñe la condición humana" (1999) en donde se acepten, respeten y comprendan las diferencias que entre los seres humanos pueden evidenciarse (raza, cultura, religión, postura política, género, etc.). Ahora bien, como se han encadenado estos postulados, adhiero el saber de enseñar la identidad terrenal, como medio de toma de conciencia y reflexión frente a lo que acontece en la "pachamama" en cuanto a lo ecológico, espiritual y lo social.

Finalmente, es de suma importancia en la educación, enseñar desde la realidad, con el fin de enfrentar el mundo real, con sus componentes de exigencia, dureza e incertidumbre, preparando a los alumnos para afrontar lo inesperado, a

través de la potencialización de sus habilidades y destrezas junto con el trabajo en equipo.

Teniendo lo anterior como ideal, apuesta y meta de la educación, aquel que se encamine por estos campos, de aventura, "locura" y sobre todo constante anhelo de transformación social, tiene que romper con lo establecido dentro del papel que ejerce como profesor, derribando las barreras que se gestan entorno a su presencia, como lo señala Bertrand Russell de la siguiente manera: "mientras enseñe únicamente el alfabeto y la tabla de multiplicación, acerca de los cuales no surge ninguna controversia", sino que por el contrario se encasilla al alumno en contenidos negando la posibilidad de discusión y toma de postura, se acrecienta la percepción del profesor con "temor, sumisión y ciega obediencia" (Russell, 2010).

Ha de salir a flote aquella figura, que frente a todo lo anterior será el protagonista y referente cuya misión, a manera de super héroe, ha de ser; ayudar, proteger y ser ejemplo o modelo a seguir. El profe a lo bien se manifiesta en el inconformismo, rechazo y la crítica a lo impuesto como normal y dado como cotidiano se sale de los esquemas, rompe paradigmas, nada contracorriente, lucha, pelea, protesta, defiende y sobre todo no se conforma con lo que en un aula pueda enseñar, hace trascender su ser y afecta todos los componentes de la vida diaria, no solamente de sus estudiantes sino de todo aquel, con el cual tenga contacto. ¡Un profe a lo bien! Se ha de perfilar como aquel que impulse el cambio y la transformación, desde su accionar, como mediador y conciliador entre las controversias que se presenten. La función del profe ha de trascender la concepción de impartir conocimiento, para por el contrario generar conocimiento.

Por el hecho de estar inmerso en la educación,



el profe a lo bien ha de manifestar sentimientos de (vocación) donde no solamente se evidencian disposiciones intelectuales sino también sentimentales, "ningún hombre puede ser un buen maestro, a menos que tenga sentimientos de cálido afecto hacia sus alumnos y un legítimo deseo de inculcarles lo que cree de valor" (Russell, 2010). Entendiendo que un buen aprendizaje no es aquel que responde a una materia o un área sino que se ve aplicado y reflejado en la vida diaria.

La labor docente, por tanto, no se limita a una escuela, colegio o universidad; esta se ejerce en todos los campos de la vida y se lleva con orgullo, aquel rotulo impuesto social o culturalmente: ¡profe! Que aunque corto en su escritura y pronunciación, es inmenso en su significación.

El profe el verdadero, el auténtico, tiene fé, esperanza, convicción, orgullo, entrega y pasión; es tomado como ejemplo, se sensibiliza por lo social, sirve, ama, vive y busca siempre generar un mundo mejor teniendo como principal arma la educación, tarea difícil pero no imposible cuando se está haciendo lo que se quiere respondiendo a nuestras pasiones y no a las exigencias capitalistas de este mundo cada vez más cuadrulado y esquematizado, encaminado cada día hacia la deshumanización. Sin embargo, siempre hay una esperanza, un "anormal", un profe "a lo bien", un profe por vocación.

Morín, E. (1999). "Los siete saberes necesarios para la educación del futuro". París.

Russell, B. (2010). "Ensayos educativos –SED- Las funciones de un maestro". Bogotá.

Unesco. La educación encierra un tesoro. Informe a la de la comisión internacional sobre la educación para el siglo XXI.

Zygmunt, B. (2007). Los retos de la educación en la modernidad líquida. Madrid: Gedisa Editorial.

Referencias citadas

Martinez, A. (2004). De la escuela expansiva a la escuela competitiva: dos modos de modernización en América latina. Bogotá: Editorial Anthropos

